Joaquín o El Gran Sufridor

|Ha´De|

**Lunes en Literatura Regional*

Es una nube que no está y el sol pega más fuerte, y nomás no, nada en el lun… así es ella. La misma de días, meses, ¿años?, atrás. Pero poco importa si no importa lo mismo, si no cambia al fin lo que quería decir: Noche. Noche blanquita. N-O-CHE. Esta mañana me siento un Gran Sufridor, (claro!, ayer fueron incontables cervezas, un paquete de papitas, una o dos líneas de perico, más cheve, caliente, otra cheve, caliente, ya se acabó?, fale ferga!, neta?, simón, ya estufas, ya?, ya!) la clase de Berumen se hace infinita, esto no es bueno, en absoluto, casi es milagroso-horrible, como ese breve cuento de Borges, El milagro secreto, ¿qué?... el Gran Sufridor.

**Joaquín vs Joaquín*

Me requeteemputa lo mismo seguidamente, ¿entonces no escribes? ¿Por qué?, porque todo es repetición y dices que eso te reteemputa ¿no? No, no es lo mismo, según todo se repite pero en cierta manera no, aunque a veces sí, ¡vete a la chingada mejor!

**Anotes del Gran Sufridor*

(Verbum dicendi da paso a los diálogos de los personajes o pensamientos)*

No se mueve, no especulo sobre nada. No se mueve. Puede verlo, ni presentirlo necesito. No se mueve.

Mi pluma es azul, es delgada y frustrante azul. Odio el azul, odio más el rojo, el estúpido derrame.

Me gusta el aroma olvidado de los arrayanes, la caña verde, los nísperos agridulces.

Los lazos nos escriben, no somos nosotros queriéndonos, son aquellos lazos los que extrañan estrecharse, no nosotros…

Come el animal, carne viva sangra de los colmillos, *el hambre necesita matar*.

Comeré hambre, devoraré toda el hambre de los seres, el hambre de los sentidos, el hambre espiritual, el hambre material; toda esa hambre comeré. Quedarán saciados los seres y ésa será su condena, ésa, ésa será… la falta de hambre.

(*La novela, el amante preferido de Félix Berumen, la fiel consorte que siempre está presta, amorosa; sin desdén*.)

Oscila entre la sorna y el desasosiego; un diablo cándido o un solitario suicida.

Hace frío, hay una mujer esperándome, ¿hay?, hay frío y está nublado, una piel acariciándome cálida ¿seguro?.

Estrechamos nuestras manos, creo amar esta tarde de gélido tiempo, no llega una paloma ni un niño a separarme de ti.

Murió la madre de un amigo, estoy triste por él pero estoy triste ausente, mi tristeza es poca y desabrida…

**Félix Berumen está harto de Joaquín o de la clase de Literatura Regional o de sus alumnos sin interés*

Jóvenes buenos días…

[El pecado moridor, la conciencia ya no se afana del sacrificio, de la pena. Moridores los aquellos quienes viven sin sangre, sin humo en los pulmones.

Sirve de nada acercarme al tu hostil cariño. Desdén gratis gano a los pocos anhelos míos, son exterminados sin cesar, y casi necesito que ocurra, y casi me voy yendo.]

Por favor pase a quien le toca exponer la novela de esta semana.

**Lo escrito Joaquín antes de llegar clase*

Descubrí una estrafalaria idea: la sustitución sobre impulso encubridores de la soledad. En el taxi matutino las energías renovables, el sol como la alternativa más viable, aunque el agua oceánica sería la mejor de las propuestas. Hay un

hoyo, un círculo delineado por las huellas negruzcas de algo que fue incinerado. El taxi indica introspección. Universidad por la mañana. Llegada a las paredes blancas, los mesabancos solitarios que no se llenan en ninguna hora de la mañana. Leer convoca fastidio y resignación. El interés es un presunto ausente, no por completo, hay, sin duda, una chispa. Setenta veces siete de Elizondo Elizondo, caminos interminables de hormigas incansables. Desierto quemador, términos discursivos inválidos. No sucede lo antiquísimamente planeado. La biblia llamea humeante, esa filosofía cree más que los creyentes… Se expone ante los oídos convocados, los matinales convalecientes.

**De cuando nació el Gran Sufridor*

Vi el amanecer en tus ojos, alguna vez. Hoy es tres del mes. Hay una concordancia irreal entre los días tres y doce de todos los meses del año, en ambos la acumulación del *falso* estalla. El falso huye al lado ignoto, y probablemente indómito, fuera de los músculos y piel. Arrastra la consciencia al vacuo ceno donde reside todo lo que la génesis desecha, donde yacen los pensamientos malogrados del ser de verdad.

Estar tan cerca de mí es inusual, descubro un disidente esfuerzo, un péndulo recrea el movimiento maquinal de otros ayeres. No comprendo por qué sonríes y recuerdas aquello de hace tanto tiempo. Crece la tarde con evasivas y coqueteos. Es desagradable saberse parte de un momento de duda. La sonrisa se entrega a mis palabras con un recelo ulterior, algo pasó y sé bien la debilidad o la facilidad del encuentro desde tiempo atrás, en constante fermata, suspendido a la duda, al agobio necesario de la inconstante gravitación, esa estabilidad anémica, necesaria de escape o desahogo; soy, ser-para-el-desahogo, parte del odio al que se regresa, saberlo desde antes, al recibir la llamada; el odio heredado, la parte sin escrutinio previo; olvidas mi saber, sé soy parte, o la oscilación, esa desagradable sensación me invade luego que te vas, el desasosiego dejado tras la partida; el ser endeble de mí que no huye de tu cercanía… ¿es necesario esto?, no entiendes, clarea detrás de tu abrazo, no es una casualidad inocente, bien lo sé.

Los *falsos*, como el de esta ocasión, se inscriben al sentimiento virtualizante que va plagando a las personas día con día, o simplemente a mí persona, ese

símbolo confuso con potencias atenuadas, reflejo de falta, esa falta primera de sabor vacuo. Hoy Berumen piensa repetir su lenta agonía, sabe que bajará y subirá el doce y el tres nuevamente, el doce y el tres de cada mes hasta que no pueda subir ni bajar más del salón. Falsea saber eso, la virtual necesidad proscrita por algún consejo que nos hace entrar, a él y a mí, en la desaparición de lo que somos, comienza la consulta, *apertura del falso*, el simulacro de sernos.

Llamados por debilidad hemos consumido las pobrezas en nuestra carne. Una turbulencia hace tu voz descompuesta, bruma anquilosante… El amanecer de hoy se te veía distinto. La regla de falsear y virtualizarnos parece irrompible. Me romperás seguro. La debilidad suele desconocerse una vez se hiere. El ser uno con todo fue la primera falsedad; han… he olvidado ser uno en mí y uno en mí con todo, por el contrario otro de todos a mí se estableció, borrándome, borrándonos.

Era un amanecer distante, tan lejos de mí. Lejos y un afuera me desanclan ser-yo. Hoy es un día, uno de esos. Berumen anotó "*Literatura regional/Primer periodo: 1810-1870: creación del estado-nación/creación de una literatura nacional/ formación de una tradición literaria/creación de una lengua literaria propia*", una clase de rutina, ya baja por las escaleras. Nos volverá a decir los mismo en la semana, un flaqueo que nos quiebra o refuerza… ¿y ella dónde fue? conociéndola nunca más regresará. Es un parsimonioso y distante atardecer, me es abundante el sufrimiento.

**La muerte del Gran Sufridor o Joaquín reprueba la clase de Félix Berumen*

El narrador rasga las historias y el otro irrumpe, ambos confabulan contra mí.

[Mecido, ya tan cansado, edifica su peor antes, lo dice por no dejar de decir algo.]